

ó cumpliendo sus obligaciones. Teodorico II llevaba el cabello largo á la moda del pueblo godo, y tambien patillas, pero no bigote ni barba. Sin embargo los bustos de Ervigio y de Egica en algunas monedas tienen barba larga. El cabello largo y suelto y el cutis blanco de los héroes germanos eran muy apreciados y tambien eran distintivo de alta *civilitas* entre los romanos puros.

«Antes de romper el día va Teodorico II á oír misa acompañado de sacerdotes arrianos. Un paje de armas está al lado de su sillón mientras despacha los negocios del reino; y en la antesala (*exclusa velis, inclusa cancellis*) está de servicio su guardia vestida de pieles. Los primeros que entran son los embajadores extranjeros. A las ocho levanta el rey la audiencia y se recrea inspeccionando su tesoro ó sus caballos. Cuando va á cazar le lleva un criado el arco, porque cree que no es digno de un rey llevarlo, y el mismo rey tiende la cuerda porque juzga afeminado hacerla tender por otro; nunca yerra el tiro, y á veces pide que le designen un blanco para acertarlo. En los días de trabajo no se distingue su mesa de la de cualquier particular; ni en los festivos se ven criados gimiendo bajo la carga de pesada vajilla de plata sucia. Durante la comida ó no se habla ó la conversacion gira sobre cosas serias; las almohadas, cojines y mantas que cubren los asientos segun uso romano, son de púrpura ó de biso (1). Los manjares son buenos aunque sencillos; las fuentes limpias y no colmadas; las copas se llenan pocas veces, evitando embriagar al comensal aun á riesgo de dejarle con sed.

»En todo se observa la elegancia griega, la abundancia gala, la prontitud italiana, la suntuosidad unida al orden de un soberano y á la atencion de una buena casa particular. El lujo es para los días festivos, y es excusado describirlo porque su fama ha llegado hasta la choza mas humilde. Si el rey duerme siesta, cosa eventual, es corta. Le gusta el juego de dados; cuando gana calla; cuando pierde rie; nunca se enfada, porque lo mira como filósofo. Al verle jugar con su acostumbrada pasion diríase que se trata de una guerra y que solo piensa en lograr la victoria; así es que se despoja en estas ocasiones un tanto de la severidad de rey, animando á los jugadores, y lo que únicamente teme es que tengan *temor* sus convidados. ¡Cuántas peticiones atrasadas logran su objeto con felicidad si se presentan al rey en estos momentos de buen humor! Yo mismo me dejo frecuentemente vencer por él en el juego para ganar mis otras pretensiones. Hacia las tres de la tarde vuelve á despachar; entonces entran los litigantes y quejosos; hacia la noche cuando se acerca la hora de la cena disminuye la multitud, quedando muchos consultando hasta media noche con sus protectores. Durante la cena se permite á veces la entrada á actores mimicos, pero á condicion de que no se ataque con alusiones y sátiras maliciosas á ninguno de los presentes; instrumentos hidráulicos y conciertos ruidosos no se permiten, ni tañedo ras de lira, flauta, arpa ó timbales; la música que gusta al rey es la que eleva el alma. Podría creerse que resonaban todavía en el palacio de Tolosa los himnos á los antiguos héroes germánicos. Cuando finalmente se levanta el rey para retirarse á descansar, empieza su guardia la ronda de palacio; y los hombres de armas se colocan á las puertas de la morada real para velar durante sus horas de sueño.»

II.—Civilizacion y cultura

1.—La literatura

El estado de civilizacion en el reino visigodo se desprende

(1) Tejido de lino finísimo que se fabricaba en Grecia. (N. del T.)

fácilmente de todo lo que hemos dicho, y de los detalles que nos ofrecen en grandísima abundancia las actas sinodales, pero nos falta trazar la historia de su literatura en cuanto los autores pertenecen á los reinos de Tolosa y de Toledo; y aunque figuran muchos mas romanos que godos, pertenecen de derecho á los orígenes de la historia y civilizacion de las naciones latinas.

Entre el grandísimo número de autores que durante el dominio visigodo cultivaron en España y la Galia meridional las ciencias y la poesía laicas, y en mayor número la teología y la poesía religiosa, citaremos á Poncio Meropio Anicio Paulino, que nació en Burdeos en el año 353, y pasó en 394 á Nola en la Campania, donde fué nombrado obispo en 409, por cuya razon se le conoce tambien por Paulino de Nola ó Paulino Nolano. Murió en 431. Tambien debemos citar á su amigo Sulpicio Severo que nació por el año 365 en Aquitania y murió al rededor del año 415. Ambos habian abandonado su brillante carrera civil para tomar el uno el hábito de fraile y el otro el de sacerdote; Paulino era cónsul antes de 379, y Severo abogado de gran fama. Aurelio Prudencio Clemente, nacido en 348 en la provincia tarraconense y muerto despues de 405, primero rector (gobernador) de una provincia y jefe superior de ejército, se dedicó en los últimos años de su vida enteramente á la religion.

En España y la Galia meridional, tan penetradas de la civilizacion romana, la literatura antigua despidió sus últimos resplandores, siendo mas rica casi que la de Italia, y ofreciéndole abundante material las incesantes controversias entre las diferentes sectas y entre estas y la Iglesia ortodoxa. La profunda impresion que las terribles calamidades engendradas por el reino visigodo hacian en los ánimos sensibles y piadosos, les obligaron á buscar y en efecto encontraron consuelo en la religion cristiana, que entonces como en otras ocasiones no desmintió su grandiosa y admirable fuerza consoladora. No faltaron probablemente personas que en su desesperacion al ver los terribles castigos que llovian sobre gente inocente, renegasen de la providencia y justicia divinas; pero sus escritos por lo menos no se han conservado; solo tenemos los de aquellos que se esfuerzan en defender al Dios de los cristianos contra los que le acusaban de ser causa de tantos males, porque á medida que los bárbaros desde fines del siglo VI, asolaban cada año mas las provincias del decrepito imperio romano, atribuian los paganos piadosos tan inaguantables desgracias á la venganza de los dioses antiguos abandonados. Ya San Agustin habia combatido estos puntos de vista del paganismo en su *Ciudad de Dios*, esforzándose en probar que todas las calamidades, y en particular la guerra, habian pasado por el imperio con mas frecuencia antes de la introduccion del cristianismo que desde Constantino. Fué el constante deseo de este insigne varón tratar este punto mas detalladamente en una obra especial á manera de una filosofia cristiana de la historia, pero no llegó á hacerlo. Un discípulo suyo, Orosio, sacerdote lusitano, cumplió el deseo de su gran maestro. Presentóse en 414 á San Agustin en Africa, y luego por orden del santo en Belen donde vió á San Jerónimo (que murió en 420). Instruido por ambos padres de la Iglesia en el modo de rebatir la falsa doctrina del *priscilianismo*, que todavía contaba con partidarios en la Lusitania, y despues de recibir sus explicaciones sobre el origen del alma, se volvió á su país, pero solo llegó á las Baleares, donde le determinaron las guerras y luchas que entonces ensangrentaban el suelo ibérico (en 416), á volverse al lado de San Agustin. Allí escribió sus *Siete libros de historia contra los gentiles* obra notabilísima que realizó la idea de su maestro. No es esta una *historia nacional de un pueblo* como las habian escrito los antiguos, sino

que es la primera historia universal cristiana; el primer modelo de historia mística, que tanto se imitó despues; y (como lo hizo despues Hegel) presenta para cada periodo histórico un imperio al cual Dios ha dado poder sobre todos los países. Dos son los grandes imperios universales que Dios ha permitido, Babilonia en el Oriente y Roma en el Occidente; entre ambos presenta el autor maravillosas comparaciones por medio de una simbólica y mística relacion de números. Cuando la destruccion de Babilonia por Ciro, estaba el imperio de Roma todavía en su cuna; y entonces deja Dios establecer dos imperios tutores de Roma: Macedonia y Cartago, con los cuales resultan cuatro imperios directores que corresponden á los cuatro rumbos, etc. Esta es á grandes rasgos la filosofia de la historia que dominó luego toda la Edad Media. Claro es que para probar que las calamidades de los tiempos paganos eran mayores que las de su tiempo, y en general que las ocurridas desde el reinado de Constantino, hubo de tergiversar muchas cosas; además le hace ser injusto su odio á los arrianos y á los bárbaros, y muy particularmente á Estilicon.

Grandísimo impulso dieron á la vida monástica en la Galia y España las obras de Juan Casiano, que nació al parecer en la Galia meridional por el año 365, pasó muy jóven á Belen y recorrió todo el Egipto donde permaneció diez años con el objeto de estudiar la vida y organizacion de los conventos en el mismo país que vió nacer esta institucion. De vuelta á su patria fundó en 415 cerca de Marsella, que le venera como santo un convento de frailes y otro de monjas á imitacion de los de Oriente. Murió por el año 435. Sus obras: «Los establecimientos cenobíticos» (*de cenobiorum institutis*) y las veinticuatro «Instrucciones de los Padres,» es decir, de cenobitas del Egipto, fueron la pauta de los establecimientos monásticos del Occidente, tanto mas cuanto que Casiano escribió esta última obra á solicitud del obispo Castor de Apta Julia (Apta en Provenza ó Galia Narbonense) á fin de organizar el convento que iba á fundar. Esta obra curiosa trata además de su objeto principal: los siete pecados principales de los monjes y monjas, y de los medios espirituales para combatirlos; pero encontró pronto un impugnador en la persona de Próspero Aquitano (que murió por el año de 463). Próspero, hombre muy docto, habia sobresalido en los exámenes en las entonces florecientes escuelas de Aquitania, y estableciéndose en Marsella, donde estudió con gran afán las obras de San Agustin al cual participó en 428 la propaganda semi-pelagiana que entonces ganaba adeptos en su país y que Casiano trataba de conciliar con la creencia ortodoxa. Contra esta tendencia (*contra collatorem*), escribió Próspero el libro: «Sobre la divina gracia y el libre albedrío,» en el cual combate hasta el último rastro de pelagianismo. El mismo objeto tiene su poema: *De ingratis*, es decir, contra los ingratos y de rechazo contra los que están fuera de la gracia de Dios, los que la desprecian. Otra obra suya, la coleccion de las «Cuatrocientas sentencias de San Agustin,» fué el modelo de todos los trabajos de esta clase que produjo la Edad media, entre otros el de Pedro Lombardo.

Claudio Mario Víctor, profesor lego de elocuencia en Marsella que murió por el año 454, escribió el «Comentario á la Creacion» en exámetros llenos de estro poético, en cuya obra amplifica la tradicion bíblica: poco antes un tal Hilario, quizá el obispo de Arlés, habia tratado el mismo asunto con bastante talento. Atribúyese al mismo Claudio Víctor una carta al abad Salmon sobre las costumbres corrompidas de la época, que contiene datos interesantes sobre las cosas de su tiempo en la Galia y sobre la invasion de los bárbaros. Muy notable es otro poeta, Sedulio, cuya patria no puede fijarse; fué el primero que por el año 475 empleó sistemáti-

camente la rima como auxiliar de la poesía, resultando el hecho curioso de que en su tiempo ya no se pronunciaban las letras m, s y t al final de las palabras segun se desprende de sus versos, pues que rima *millia* con *victima* (m), *impie* con *time* (s), *torridi* con *obstrui* (t), etc.

Entre los años 460 y 470, Paulino de Perigueux, quizás idéntico con Petrocorius, que en los manuscritos se llama Petricordius, puso en verso la Vida de San Martin de Tours, de Sulpicio Severo, y escribió algunas poesías menores. No hay que confundir á éste con Paulino de Pella, aquel tesorero de Atalo que en 465 escribió con el título de *Eucaristicon* un himno de gracias á Dios por los beneficios que le habia concedido. Este Paulino de Pella nació entre los años 381 y 382 en Pella, residencia de su padre, que era entonces prefecto de Iliria y despues fué trasladado á Cartago como procónsul. De allí pasó Paulino á casa de sus abuelos en Burdeos, donde recibió su primera instruccion científica, empezando segun el sistema de los antiguos por la literatura griega, es decir aprendiendo á Homero, tanto mas cuanto que el griego era su lengua materna, no por haber nacido él en Pella, sino porque toda la servidumbre de su casa era griega. Por esta razon le costó tambien mas trabajo el estudio de Virgilio. Agradecidísimo á sus padres por la esmerada educacion que le dieron, siente solo que no le dedicaran á la vida monástica. A los quince años, á consecuencia de una enfermedad, tuvo que interrumpir sus estudios y dedicarse por consejo de los médicos á ejercicios corporales, la ceterria y el juego de pelota; pero segun su propia confesion no se limitó á esto, sino que cometió tambien muchos excesos con mujeres, bien que con la circunstancia atenuante, segun él, y que pinta á lo vivo las costumbres y la moral de la época, de que solo los cometió con esclavas. A los veinte años casóse con la hija de una familia noble pero pobre, y á fuerza de trabajo no tardó en ser dueño de una vasta propiedad, de una magnífica y espaciosa casa, mesa opípara, muchos esclavos, ajuar elegante, hermosos carruajes y caballos. A los treinta años cambió su suerte; las desgracias se siguieron una en pos de otra; murió su padre en 412; los visigodos conducidos por Alarico invadieron el país; tuvo un pleito muy desagradable con su hermano por cuestiones de herencia y para colmo de desdicha se le obligó en 414 á ser tesorero del tesoro vacío de Atalo. De todas estas desgracias quedó tan agradecido á la divina providencia como de las dichas anteriores. Saqueado y robado por los godos pudo huir á Bazas, donde los esclavos amotinados por poco le matan; mas pudo salvarse y salvar la ciudad de los ataques y amenazas de los esclavos y de los visigodos con el auxilio de los alanos, aliados de estos últimos, á quienes supo persuadir para que protegieran los arrabales y huertos de la ciudad formando parapetos con sus carros. Disgustado de tanto infortunio, se propuso emigrar á Iliria, donde su familia tenia tambien propiedades; pero su mujer le disuadió porque temia el viaje por mar. Habría entrado en un convento, pero como padre de familia renunció á ello, llevando sin embargo desde entonces una vida rigurosamente ascética y dedicándose á combatir las doctrinas de los herejes. Habiendo muerto todos los miembros femeninos de su casa, se retiró enteramente pobre á Marsella, porque sus hijos seguian carreras diferentes, y en aquella ciudad vivió en compañía de varios amigos devotos como él, del producto de una pequeña finca que él mismo hubo de trabajar, hasta que no pudiendo ya ganar lo suficiente para vivir, regresó cargado de años y en la mas completa miseria á Burdeos, donde Dios se apiadó de él; es decir que recibió de un godo impensadamente el precio de una finca que él habia dado por perdida hacia mucho tiempo. No hay que

decir cuántas gracias dió á Dios por tan gran milagro aquel corazón tan profundamente piadoso, sencillo, verídico y sin falsedad, tan amable y tan lleno de amor y de sentimiento.

Su dición es algo defectuosa porque no evita ya los hiatos. Oriencio, muy probablemente el mismo obispo de Auch que sirvió de 437 á 439 de mediador entre Teodorico I y los romanos, fué autor de un poema escrito en dísticos quizá entre 435 y 440, que titula *Commonitorium ó Amonestacion*, en el cual pinta los padecimientos que la guerra con los bárbaros habia causado á la Galia. En esta obra campean la fuerza y el verdadero sentimiento y la idea de ganar la vida eterna luchando contra los vicios. Aprovecha trozos de un poema anónimo mas antiguo, escrito entre 406 y 415 sobre «la Divina Providencia» que pinta circunstancias idénticas, á saber las desgracias causadas en la Galia meridional por los vándalos getas, visigodos tambien. Píntase el autor á sí mismo marchando con un lio á la espalda envuelto en la nube de polvo entre las carretas y los godos armados que llenan el camino; allí en medio de la multitud guia un anciano obispo á su grey arrojada de su pueblo incendiado; mientras las mujeres visigodas en las carretas se prueban los preciosos collares y otras joyas arrebatadas á las mujeres romanas. Las casas que se encuentran en el camino son humeantes ruinas y sus bodegas están saqueadas y vacías; y como tanta amargura y calamidad podrian hacer dudar de la justicia y omnisciencia eternas, esta desesperacion es la que el piadoso vate se propone calmar, probando lo injusto de la duda en la sabiduría y bondad de Dios.

Muy identificado con los sucesos y personas de su época, referentes á su país y á los godos, estaba Cayo Solio Sidonio Apolinar, que nació por el año 430 en Lion, hijo de una de las familias mas distinguidas de la misma provincia, cristiana de larga fecha, pues que su abuelo lo habia sido ya. Sin embargo la educacion esmerada que este autor recibió de los maestros mas célebres de la Galia meridional, retóricos y gramáticos, era en aquel tiempo todavía esencialmente antigua, clásica y por tanto pagana. El objeto inmediato de esta enseñanza fué la elocuencia: declamaciones y panegíricos sobre cualquier tema, sobre todo de la historia de Roma, como el *de laudibus J. Caesaris*; disputas filosóficas en las tertulias; poesías que algunos como Apolinar ya sabian hacer siendo todavía niños, alternando con ejercicios gimnásticos y juegos. La forma era el todo; el que mayores dificultades venia, y mayores habilidades retóricas, dialécticas y métricas producía, era el mas distinguido, el mas recompensado y el mas aplaudido. El espíritu era todavía romano, con su afán y sed de gloria, pero en la general disolucion de la sociedad antigua reducido á la localidad y á la familia; la forma exterior sola era cristiana, Apolinar, dotado de gran talento, sobresalió muy pronto entre los demás ingenios; un panegírico que hizo de su suegro el emperador Avito cuando empezó su consulado en 456 le valió el honor de ver colocada su estatua en el foro de Trajano entre las de los varones mas ilustres. Cayó Avito; fué reemplazado por Mayoriano, y en seguida Apolinar, con su genio flexible, repitió la misma maniobra, y despues de una corta resistencia logró el favor del nuevo emperador con un segundo panegírico en 458. Cuando cayó Mayoriano, viendo el poeta el creciente poder de Teodorico II en la Galia, arriñóse á este nuevo astro á pesar de su profundo odio y repugnancia á los godos. Muerto Teodorico, volvió á salir de las ruinas un momento el poder romano, y Sidonio Apolinar tomó de nuevo el camino de Roma preparando otro panegírico para celebrar el segundo consulado (en 468) del nuevo emperador Aetio, el cual le recompensó con la prefectura de la capital. Retirado á sus propiedades en la Auvernia, fué nombrado

obispo de esta diócesis y de su capital Clermont Ferrand aunque toda su instruccion era puramente mundana, como mundanos debieron de ser los motivos que le hicieron aceptar esta dignidad tan elevada é importante hasta en materias civiles. Hay que confesar que siendo obispo, luchó con admirable arrojo y pericia contra el poderoso rey Eurico II para impedir que su ciudad cayera en manos de los godos, á quienes, como á todos los bárbaros y herejes, odiaba y despreciaba profundamente. Ocupada finalmente la ciudad por el enemigo, fué detenido el obispo poco tiempo en Livia cerca de Carcasona, porque luego el ministro romano del rey, Leon, que tambien era poeta, obtuvo su libertad. Poco despues consiguió la vuelta á su diócesis en pago de un panegírico que el muy astuto hizo del mismo rey Eurico, á quien antes habia comparado, en su furor casi cómico, con todos los malos reyes del Antiguo Testamento dándole los nombres mas odiosos. Era un carácter flexible, un genio vivo y chispeante siempre, tan instruido como mundano, que no se dejaba atar por su dignidad espiritual, en fin el tipo de esos prelados que produjo el siglo XVII en su país, en Francia. De sus obras se han conservado, además de los citados panegíricos, una coleccion de poesías, otras diseminadas en sus cartas, y la coleccion de estas en nueve libros. Al aceptar la mitra habia jurado no hacer mas versos sobre motivos mundanos; pero esto no impidió que de cuando en cuando recayera en su antigua pasion, de lo cual su conciencia fácilmente le absolvía. Sus poesías y sobre todo los epitalamios, en los cuales imita á Estacio y Claudiano, van adornados de todo el aparato mitológico pagano. En otra describe poéticamente la quinta-castillo de un amigo suyo llamado Leoncio; y su descripcion, como las de muchas de sus cartas, tiene un sentimiento tan natural que sorprende por su carácter romántico moderno, al pintar las bellezas y encantos de la naturaleza realizados en estas quintas por el arte, y al darnos pormenores interesantes para formar idea de aquella civilizacion. Se conoce que en estas descripciones habla su corazón; pero en otra poesía dirigida á un obispo de Riez se ve á la legua lo contrario, por lo artificial y laborioso, queriendo hacer ver que vale mas invocar el Espíritu Santo que tratar con Febo y las musas. Sin embargo su versificación es siempre fácil, fluida y notable por la frecuente paranomasia. Riquísimo material para comprender la civilizacion de su época ofrecen sus cartas. En ellas se destaca tanto la vanidad, flexibilidad y un poco de amaneramiento de este hombre, como su talento para la descripcion y su estilo picante de conversacion adornada de interesantes anécdotas.

Otro poeta, amigo del anterior, Claudiano Mamerto, pertenece á la historia de los borgoñones, donde le encontramos.

Entre los cronistas de los dos reinos visigodos conocemos ya á aquel Próspero llamado el aquitano que como San Jerónimo empieza su crónica universal con Adán y Eva, y que hasta el año 378 de nuestra era solo presenta un extracto de la historia de su maestro, siendo el resto de su obra hasta la toma de Roma por Genserico en 455 original suyo. Mas lo es sin embargo la continuacion de la historia de aquel gran padre de la Iglesia por el español Idacio, que nació en Lemica á fines del siglo IV. Niño casi todavía peregrinó por los años 406 ó 407 á Jerusalem, donde vió á San Jerónimo. En 427 fué nombrado obispo de Aquæ Flavie (Chaves) donde escribió hasta el año 467 su crónica, tan exacta y concienzuda; tratando, por supuesto, con mas preferencia de su país, en especial de la Galicia y en segundo lugar de la España y sus provincias vecinas la Galia y Africa, siempre animado del deseo de contribuir al restablecimiento

de la paz y del orden en la península. En su obra se ve dibujarse con siempre creciente claridad la importancia de las diferentes provincias y comarcas á medida que va progresando la disolucion del imperio occidental; y no podian menos los emperadores de estar agradecidos á las provincias á las cuales no podian socorrer cuando veian que estas trataban de defenderse por sí mismas, conforme lo prueba tambien la creacion de la asamblea de notables de Arlés. La exactitud de este concienzudo autor se extiende hasta la descripcion de los fenómenos naturales como la aparicion de cometas, eclipses de sol y de luna, etc., sobre los cuales da detalles muy exactos que en vano se buscan en otros autores.

El sacerdote Genadio, no se sabe si natural de Marsella, continuó hasta cerca de 480 y completó aquella otra obra literario-histórica de San Jerónimo: *de viris illustribus* (Personajes célebres), cuyo título conservó, dando muestra de una laudable independencia en sus juicios, aunque pugnan con los de autoridades como San Agustin y San Jerónimo. Tambien mostró, lo cual ya es mas extraño y raro, gran tolerancia respecto de autores herejes, quizá á causa de su inclinacion propia al semi-pelagianismo del Mediodía de Galia.

Entre las innumerables «Vidas» de santos se distingue por su cariñoso afecto y fidelidad histórica la del obispo Honorato de Arlés, escrita por su sucesor Hilario al rededor del año 430. La vida de este último, de autor anónimo, escrita á fines del mismo siglo, imita el estilo forzado é hinchado de Enodio.

Notabilísima es la obra que bajo el título de «La divina Providencia» escribió entre los años 439 y 451 el sacerdote Salviano, al parecer natural de Bélgica pero establecido en Marsella, donde vivió hasta últimos del siglo V, porque Genadio al hablar de él en el año 480 dice: «hoy todavía vive anciano robusto,» despues de recorrer la Galia, España y Africa. Así como Orosio se esfuerza en rebatir las censuras de los gentiles, que atribuian las inmensas desgracias del imperio romano al abandono de los dioses antiguos, Salviano trata de desvanecer las dudas sobre la justicia divina, muy naturales en medio de tan indecibles miserias y calamidades, por medio de la reflexion de que en todo tiempo se han visto prosperar hombres perversos y padecer los justos. Empieza por hacer notar que todos los filósofos hasta los gentílicos, excepto los epicúreos, han admitido una direccion divina en los destinos del hombre; luego distingue entre cristianos verdaderos y los que solo lo son de nombre, siendo aquellos felices en Dios aun en circunstancias aciagas y sufrimientos materiales, mientras que los últimos ni merecen ser felices. Despues prueba la presencia de Dios en todos los sucesos de la historia con su eterna justicia, lo que ya dice el segundo título de la obra: *«de presenti (Dei) judicio»*, con sus milagros y las sentencias contenidas en la Sagrada Escritura. De ahí pasa á contestar la aparente anomalía de que los cristianos, es decir los romanos y católicos son mas desgraciados que los bárbaros, y entre estos los buenos mas que los malos, diciendo que los romanos son indignos de la proteccion divina porque faltan á todos los mandamientos de Dios, conforme prueba á renglon seguido trazando un cuadro muy exagerado de la corrupcion entre grandes y pequeños, lleno de valiosos datos sobre el estado social y económico de su época; como el tratamiento cruel de los esclavos, la opresion de los pequeños por los grandes, etc.; y de los bárbaros dice que desde luego no han de medirse con la misma medida que los romanos; porque ignoran los mandamientos de Dios, de suerte que si los sajones son brutales, los francos traidores (calificacion frecuente y justificada en

cierta medida por la historia), los hunos lujuriosos y los gepidos crueles, son mucho menos culpables que los romanos infestados de las mismos vicios, y tocante á los bárbaros herejes, los godos y vándalos, tampoco son tan culpables como los romanos, porque sin contar que á estos se predicó el Evangelio puro y á aquellos espúreo, no se odian ni se persiguen entre sí como los romanos, como lo prueba el hecho de que los débiles y oprimidos por los grandes romanos huian entre los godos y vándalos donde aun eran mejor tratados que de los poderosos y ricos de su propio pueblo. ¡Qué cuadro tan expresivo de la disolucion y decrepitud del mundo antiguo, y de los males sociales y económicos de aquella sociedad; males mas poderosos que los lazos solidísimos é incomparables del sentimiento nacional romano y de la comunidad y union religiosa! Indígnase el autor particularmente contra la inmoralidad inseparable de todos los espectáculos recreativos de los gentiles, espectáculos que los cristianos no se decidían á abandonar, y contra los placeres sensuales, que tampoco abandonaban, como sucedía con la gente rica de Tréveris, que asediada por todos lados de bárbaros, habiendo perdido casi todas sus riquezas, no sabia renunciar á estos excesos. Horroriza tambien el cuadro que traza de la lujuria que dominaba en Aquitania, en España y mas que todo en Africa; en Cartago los grandes rendian culto á la diosa celeste, Astarté, que significaba lo contrario de su nombre (1), y el populacho se mofaba de los piadosos frailes.

Este libro, escrito en lenguaje correcto y claro aunque demasiado diluido, quedó incompleto; el autor no llegó al punto donde le tocaba contestar á la pregunta: ¿por qué los romanos mientras eran gentiles, conquistaron el mundo, y cuando cristianos pasaron á ser esclavos de bárbaros? Es de suponer que pensara contestar que cuando gentiles eran mas virtuosos que cuando cristianos. Este modo de juzgar á gentiles y germanos no se encuentra casi sino en Salviano entre los escritores de aquel siglo.

Otro libro del mismo lleva por título *Adversus avaritiam ó sea contra la avaricia*; y en él combate este vicio, uno de los principales de los poderosos de su tiempo y causa de la ruina progresiva de las clases media é inferior de propietarios. Urge, dice el autor, que los ricos, tanto legos como eclesiásticos, empleen su riqueza en limosnas, que á su muerte la leguen por testamento á la Iglesia; y, basándose en el pasaje IV, 24 de Daniel, emite la teoría un tanto peligrosa de que con tales buenas obras se pueden borrar pecados, si van acompañadas del arrepentimiento y de la penitencia, sin los cuales, añade expresamente, no producen el efecto. Esta pretension del buen sacerdote, de que todos los ricos dejen, como regla general, su hacienda á la Iglesia, pierde su repugnancia si se la mira desde el punto de vista de aquella época, en la cual solo la Iglesia se cuidaba de los pobres.

De sus cartas solo se han conservado nueve; de las cuales, como ilustracion de las costumbres, la mas interesante es la cuarta, escrita en nombre de Salviano y de su mujer á los suegros y padres respectivamente de los dos. Habíase casado joven, siendo sus suegros á la sazón paganos, lo cual ya prueba el espíritu tolerante del autor; pero al poco tiempo habian hecho los dos esposos, á la moda de entonces, voto de eterna castidad, como tambien lo habian hecho Paulino de Nola y su esposa Terasia, y al saberlo los suegros, aunque convertidos ya al cristianismo, se irritaron tanto que en siete años no habian vuelto á escribir á sus hijos. Es realmente conmovedor el lenguaje franco, cariñoso y filial que los

(1) Es decir que representaba la Vénus terrestre y pecadora, no la Vénus celeste, no la divinidad. (N. del T.)